

HOMILÍA DOMINGO 7º TIEMPO PASCUAL CICLO B
P. Emilio Betancur
SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR.

La Ascension, Mirando al Cielo, pero pisando tierra

Para muchos la palabra ascensión coincide con una aspiración de hacer del dinero el punto culminante del sentido su vida: entienden la ascensión como esfuerzo de dificultades a superar o ansias de altura irremediable como es hoy entre nosotros la corrupción política y a otros niveles de la sociedad como el narcotráfico, y el abandono de la moral como criterio absoluto del dinero. Un creyente pensará en la Ascensión como la glorificación definitiva de quien ha llevado a feliz término su misión. "Vayan por todo el mundo proclamando la buena noticia a toda la humanidad; quien crea y se bautice se salvará (evangelio). En la Ascensión Jesús nos permite aspirar al cielo, pero sin dejar la herencia de los compromisos con la tierra. En la Ascensión aprendemos a ser cristianos mirando al cielo, pero pisando bien la tierra. La vocación cristiana toma en serio el mundo, pero desemboca en Dios. La vida de la fe tiene una dimensión hacia arriba que ilumina con la luz de Cristo que está en el corazón de los demás, a quienes llamamos "Próximo". Una dimensión hacia abajo que nos enfrenta con las realidades humanas sobre todo con los pobres. La fiesta de la Ascensión además de ser una presentación maravillosa de lo que la fe nos enseña, y un aliento a nuestra esperanza, tiene que ser también un incentivo para nuestro amor al prójimo como la parábola del buen samaritano. En el día de la ascensión "dos hombres con vestiduras blancas les dicen a los apóstoles y a nosotros: "Galileos porque estáis ahí mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para ir al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse". Por eso nosotros esperamos la venida del Señor, Jesús. "Todo lo ha sometido bajo sus pies. Lo ha nombrado cabeza suprema de la iglesia, que es su cuerpo que se llena de todo a todos" (Ef1,22-23).

Una regular educación religiosa nos acostumbró a que mirar el cielo quería decir desentenderse de las cosas de la tierra, si bien provisorias, no por eso menos importantes. Quedamos con la impresión que la contemplación no tenía nada que ver con la realidad; más aún era un signo de distanciamiento de lo real. "¡Entre más fe más distracción y lejanía de la historia!", más "fuga mundi"; la fe cristiana quedó ahogada por la filosofía griega del momento. Para Lucas después de la Ascensión la responsabilidad del creyente es ir hasta los confines del mundo a anunciar el evangelio y no quedarse en la tierra contemplando al cielo sino itinerar como condición de la fe. La vocación cristiana toma en serio el mundo, pero desemboca en Dios. Por la Ascensión el cristiano puede hacerse hombre de futuro con compromisos presentes. La fiesta de la Ascensión además de ser una presentación maravillosa de lo que la fe nos enseña, y un aliento a nuestra esperanza, tiene que ser también un incentivo para nuestro amor que es lo que nos permite ascender. "Levantando las manos los bendijo y mientras los bendecía se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos se inclinaron delante de él y regresaron a

Jerusalén llenos de alegría". "Y estaban permanentemente en el templo bendiciendo a Dios y amando a los pobres". "Dicho esto, se elevó en su presencia y una nube se los ocultó a su vista... cuando dos personajes vestidos de blanco, les dijeron: Hombres de galilea ¿qué hacen ahí mirando al cielo? ...vendrá como lo han visto marchar al cielo".